

El niño honrado

Un niño honrado cambió la historia del Nuevo Mundo.

www.elninohonrado.com



Fundación Aurora

Vía Augusta, 15, 103 / 08006 Barcelona

E-mail: info@fundacionaurora.com / **Teléfono:** +34 93 2386860

Facebook: goo.gl/GcnumZ

Instagram: [fundacion_aurora_](https://www.instagram.com/fundacion_aurora_)

Pinterest: [Fundacioaurora](https://www.pinterest.com/Fundacioaurora)

Web: www.fundacionaurora.com



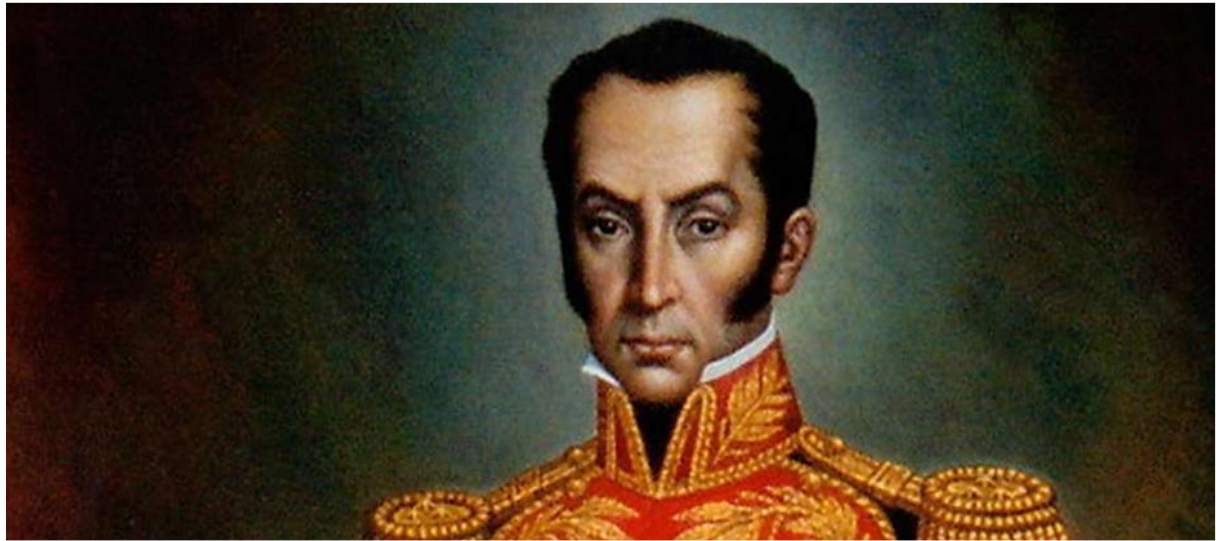
El día 7 de agosto de 1819 dos hombres y un niño de 11 años cruzaron sus vidas cerca del puente de Boyacá.

Era un niño humilde que amaba a los caballos y a la Naturaleza. El Destino lo llevó allí.

Le habían confiado una misión, y uno de estos hombres quiso sobornarlo con oro para que la incumpliera.

Se equivocó al pretender comprarlo. Desconocía que a un niño honrado no le interesa el oro... que un niño feliz que ama los caballos jamás se venderá.

SIMÓN BOLÍVAR



En 1808 los ecos de la Revolución francesa sacudían todos los pueblos de occidente. En España el rey Carlos IV abdicó en su hijo Fernando el 19 de marzo. El 18 de mayo Napoleón fue proclamado Emperador de los franceses. El 5 de mayo el rey Fernando VII cedió el trono de España a Napoleón, que lo transfirió a su hermano José Napoleón. Una gran reacción popular dio origen a la Guerra de la Independencia, que propició la invasión de España por las tropas de Napoleón.

Todos estos sucesos causaron gran alarma en la Capitanía General de Venezuela y en el virreinato de Nueva Granada. En la sociedad criolla habían penetrado con fuerza la Ilustración y las ideas democráticas, lo que produjo su rechazo a la política absolutista del rey de España, y la división del ejército entre las facciones realistas y patriotas.

Las hostilidades empezaron en 1810 en forma de una sangrienta guerra civil, y se prolongaron durante quince años.

En aquellos momentos de incertidumbres y desgracias, apareció la figura de Simón Bolívar. Nacido el 24 de julio de 1783 en Caracas, viajó a Europa a los 17 años, en donde completó su formación ilustrada. Regresó a Venezuela y pronto destacó como gran líder militar y político.

El 6 de agosto de 1813 hizo su entrada triunfal en Caracas, siendo ratificado en su título de Libertador.

Poco duró su éxito. El 11 de diciembre de 1813, vencido Napoleón, Fernando VII fue repuesto en el trono de España. Abolió todas las leyes liberales que emanaban de la Constitución de Cádiz y estableció otra vez su gobierno absolutista.



Envió al Nuevo Mundo un ejército para pacificar la Capitanía General de Venezuela y el virreinato de Nueva Granada.

Derrotado de nuevo, pero dotado de gran inteligencia y capacidad organizativa y militar, Simón Bolívar supo ilusionar a todos los pueblos de Sudamérica con el objetivo de crear la Gran Colombia.

Después de muchas victorias y fracasos, en junio de 1819 tomó la arriesgada decisión de iniciar la campaña liberadora de Nueva Granada, cruzando los Andes por el Páramo de Pisba a 3.500 metros de altura. El ejército patriota entró en la provincia de Tunja, en donde se encontraba el ejército realista al mando del coronel José María Barreiro.

El frío y el clima adverso hicieron mella en sus tropas, que estaban equipadas para la lucha en el llano, mucho más cálido. Muchos de sus soldados perecieron junto a sus caballos, y las tropas de Simón Bolívar se vieron obligadas a abandonar sus pertrechos.

Sobrevivieron gracias a la ayuda de los escasos habitantes de la comarca que les ofrecieron sus ropas y pobres alimentos.

Los habitantes de Tunja recibieron con entusiasmo al ejército libertador, al que ayudaron a recuperarse con rapidez con todo tipo de enseres y suministros.

Con esta acción tan atrevida consiguió sorprender a las fuerzas realistas, enzarzadas en un combate de guerrillas en un territorio hostil.



JOSÉ MARÍA BARREIRO



José María Barreiro Manjón nació en Cádiz el 20 de agosto de 1793.

En 1808 participó en el levantamiento de Madrid contra las tropas de Napoleón. Herido en combate, fue ascendido a teniente de artillería a los 16 años.

Luchando en la Guerra de la Independencia española alcanzó el grado de capitán.

En el año 1815, teniente coronel a los 23 años, fue destinado con las tropas enviadas a ultramar para la defensa de la Capitanía General de Venezuela.

Los terribles hechos de armas en los que participó le permitieron ser ascendido a Coronel a los 26 años, siéndole confiado el mando de la tercera división encargada de la defensa de Santa Fe de Bogotá, capital del virreinato de Nueva Granada.

Su Patria le encomendó una misión imposible: luchar en terreno adverso contra un enemigo popular muy hostil. Como fiel soldado la aceptó, aun sabiendo que le conduciría al fracaso y a la muerte.

La insurrección de los comuneros en 1781, en protesta contra la elevada exacción de impuestos por parte de la corona española, incendió gran parte de la actual provincia de Santander. Durante muchos años se sucedieron los alzamientos populares que las tropas regulares sofocaron a sangre y fuego.

En junio de 1819 se encontraba con sus tropas intentando pacificar la provincia de Tunja, actual departamento de Boyacá, cuando tuvo noticia de que el ejército patriota, al mando de Simón Bolívar y con la ayuda de doscientos efectivos de la Legión británica, había cruzado los Andes y avanzaba hacia él.

PEDRO PASCASIO



Han transcurrido más de doscientos años de la fecha en la que el niño Pedro con su honradez cambió la historia del Nuevo Mundo; y estos sucesos tienen que ser recordados.

Leamos lo que hoy nos cuenta su nieto, que amablemente nos ha cedido una copia de la única fotografía de Pedro que se conserva:

Pedro Pascasio Martínez Rojas nació en el municipio de Belén Boyacá el 20 de octubre de 1807, hijo de José Mercedes Martínez y María del Niño Jesús Rojas.

Trabajó en servicio doméstico en la casa de la familia de Don Juan José Leiva, en donde el 18 de julio de 1819 el Libertador Simón Bolívar se hospedó.

Pedro Pascasio, muchacho muy listo y servicial, hizo que el señor Leiva lo ofreciera al Libertador por si lo estimaba de alguna utilidad, y como el Libertador viéndole al chico las habilidades y destrezas y los deseos de irse con él lo aceptó, asignándole como funciones el cuidado de los caballos, que cumplió muy lucidamente, éste fue el soldado de Rifles Pedro Pascasio Martínez.

De este modo, el niño Pedro Pascasio dejó atrás el feliz paraíso de su niñez, y se convirtió en joven combatiente del ejército libertador.

El día 25 de julio de 1819 ambos ejércitos entraron en combate en la batalla del Pantano de Vargas.

Cuando Simón Bolívar llegó a aquel lugar, las tropas del joven coronel Barreiro ocupaban una posición de ventaja, dominando una colina.

Entablada la batalla, parte del ejército patriota resultó acorralado contra un terreno pantanoso. Cuando la derrota parecía inminente, se lanzaron al ataque catorce lanceros comandados por el Coronel Rondón, cuyo empuje dispersó a las fuerzas realistas. En aquellos momentos decisivos estalló una gran tormenta que obligó a detener las hostilidades.

Ambos ejércitos se retiraron para recuperarse y continuar la lucha al día siguiente.

Las tropas realistas del Coronel Barreiro estaban desmoralizadas y fatigadas. Los habitantes de aquellos parajes les eran hostiles y les negaban auxilio y alimento.

Un ejército de refuerzo con víveres y enseres había salido de Santander en su auxilio, pero se vieron retrasados por una feroz y sangrienta lucha contra los paisanos del pueblo de Charalá. Casi todos sus habitantes murieron en aquella desigual batalla, pero la ayuda decisiva no llegó a su destino a tiempo.

Ante tan adversas circunstancias, el Coronel Barreiro decidió eludir nuevos combates e iniciar la retirada hacia Santa Fe de Bogotá para organizar allí la defensa.

Simón Bolívar era un fantástico estratega. Buscó personalmente veredas y atajos que le permitieran adelantar al ejército enemigo. Cuando el ejército de Barreiro se encontraba descansando junto al puente de Boyacá sobre el río Teatinos, el ejército libertador se arrojó por sorpresa sobre ellos. Algunos combatientes realistas consiguieron escapar, pero muchos otros perecieron.

El 7 de agosto de 1819 acaeció la Batalla del puente de Boyacá. Después del triunfo en las horas de la tarde y la noche, los soldados patriotas buscaron a los soldados realistas escondidos en cuevas y piedras.

El niño Pedro Pascasio y el negro José buscaron españoles en las grandes cuevas de las grandes piedras cercanas al río Teatinos o Boyacá. En una de ellas encontraron a dos militares realistas que estaban ocultos en una cueva, debajo de una gran piedra cerca al río. Hoy llamadas "Piedras de Barreiro".

Pedro Pascasio con una lanza y el negro José con un fusil se enfrentaron a los oficiales realistas. Uno de ellos fue muerto por el negro José, el otro recibió varias lanzadas del niño soldado. Una coraza resguardaba el pecho del español de las lanzadas de Pedro Pascasio; sin embargo fue herido levemente en la garganta.

Cuando el oficial realista se vio muy perdido, le ofreció al soldado niño una faja con monedas de oro que llevaba en el cinto, a cambio de su libertad. Así le dijo: "Yo soy el Comandante Barreiro, toma y suéltame". Ante ello el niño Pedro Pascasio le ordenó: "Siga adelante. Si no lo arreamos y le enristró de nuevo la lanza.

Un brillo dorado rasgó la oscuridad del atardecer cuando José María Barreiro sacó unas monedas de oro de su cinturón y se las ofreció a Pedro a cambio de su libertad. Escaparía hacia Santa Fe de Bogotá y establecería allí sus líneas de defensa contra las que se estrellaría el ejército de Simón Bolívar. Muerto el Libertador, los patriotas quedarían derrotados y sin líder; y el curso de la Historia sería diferente.

Pero ¿qué significaba el oro para un niño que ama a los caballos?

Pedro sabía que su obligación era detener al coronel enemigo, y así lo hizo.

El comandante realista José María Barreiro fue llevado a la casa de teja, en donde se encontraba el Libertador Simón Bolívar y el estado mayor del Ejército Victorioso de la Batalla de Boyacá.

El Libertador Simón Bolívar recibió severamente al soldado Pedro Pascasio Martínez, pues no le había llevado a tiempo el caballo goajiro, que llamaba el muchacho. El niño soldado le respondió que tenía un buen prisionero.

“¿Quién es usted?”, le preguntó el Libertador Simón Bolívar.

“Soy el Comandante General Barreiro”, le dijo el Oficial realista. Ante la respuesta de Barreiro, el soldado de caballería Salvador Salcedo, el primero que pasó el puente de Boyacá, quiso alancear a Barreiro. Ante ello Bolívar lo impidió con un grito y le dio la orden para que se le colocara a la cabeza de los prisioneros realistas. Bolívar le hizo un saludo militar, pues era el comandante del ejército enemigo.

Cuando todo esto había pasado, dijo Bolívar a su ordenanza: “Muy bien, Sargento Martínez, tendrá usted una gratificación de cien pesos”.

Al conocer la derrota, Juan de Sámano, el Virrey de Nueva Granada, huyó. Simón Bolívar tomó posesión de Santa Fe de Bogotá y la nombró capital de la Gran Colombia, llamada entonces oficialmente República de Colombia.

José María Barreiro y sus oficiales quedaron allí presos. Cuando Simón Bolívar marchó a la conquista del Perú, fueron fusilados el día 11 de septiembre de 1819.

El bravo José María Barreiro murió a los veintiséis años.

Simón Bolívar sufrió durante años de la incomprensión y las intrigas de sus compatriotas, y murió el 17 de diciembre de 1830, acompañado de unos pocos fieles amigos. Tenía cuarenta y siete años.

Muchos creyeron que fue envenenado, hasta que en el año 2012 se abrió su tumba y los investigadores forenses certificaron su muerte por un trastorno hidroelectrolítico.

El Sargento Martínez continuó luchando con el ejército patriota hasta la culminación de la independencia, cuando se trasladó a Belén, su ciudad natal, en donde se dedicó a las labores del campo.

El 15 de junio de 1831 contrajo matrimonio con Margarita Silva.

El 18 de agosto de 1880 el Congreso concede una pensión al prócer de la Batalla del puente de Boyacá. Pero fue muy corto el tiempo que disfrutó dicha pensión.

Pedro Pascasio Martínez murió el 24 de marzo de 1885 en el municipio de Belén a los setenta y ocho años de edad. Se convirtió en el ejemplo de ética, dignidad, insobornabilidad y honradez para las generaciones colombianas.

Pedro Pascasio, nieta. Boyacá, enero de 2014.

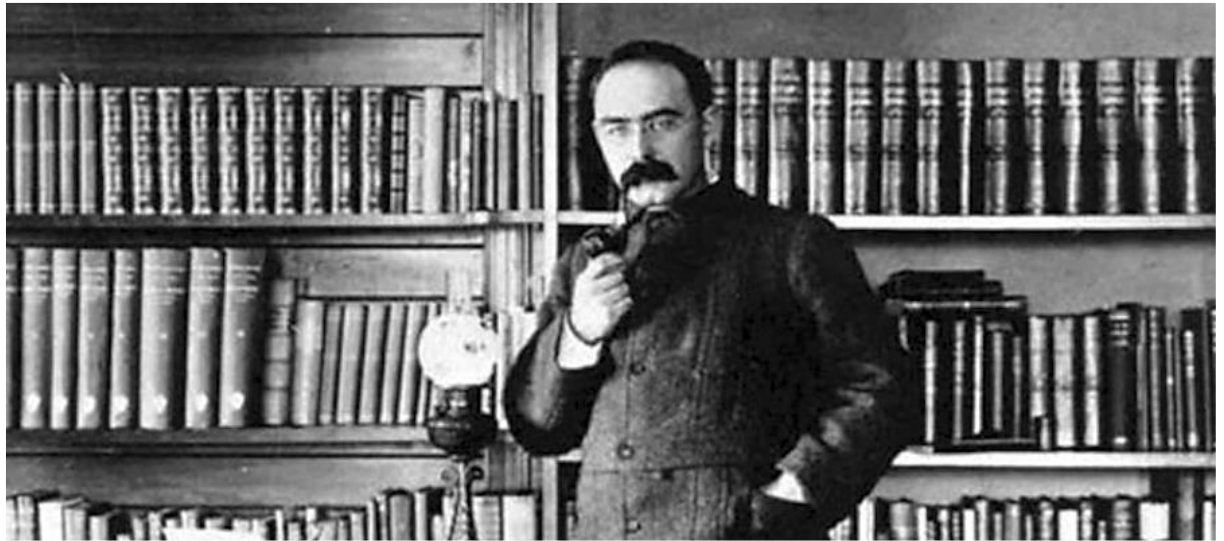
La Fundación Aurora motivará a historiadores y maestros para que cuenten a los niños y jóvenes del Siglo XXI la historia del “Niño honrado”. También les daremos a conocer las biografías del gran Simón Bolívar, el Libertador, y del valiente y audaz Coronel José Barreiro, muerto en la flor de su vida por cumplir con su deber militar.

Que su memoria y su ejemplo permanezcan vivos entre nosotros, mientras los Humanos habitemos sobre la Tierra.



LA LITERATURA

Rudyard Kipling. *El ankus del rey.*



Este escritor y poeta nació en Bombay el año 1865 y murió en Londres en 1936.

Nos ha dejado innumerables bellísimas historias, las más conocidas son las recopiladas con el nombre de *El Libro de la Selva*.

En una de estas historias, el niño Mowgli encuentra en unos subterráneos perdidos en la selva el fabuloso tesoro de un Rajá.

Jugando entre montañas de oro y piedras preciosas, decide llevarse para jugar un ankus, el bastón que usaban los conductores de elefantes para dominar al animal.



Este ankus era de oro y estaba adornado con las más valiosas piedras preciosas.

La vieja serpiente cobra que guarda el tesoro le dirá que no toque esa pieza, ya que el oro y las riquezas llevan a los Humanos a la muerte.

Mowgli no hará caso a la sabia serpiente y sacará la joya de su escondrijo milenario. En unos días comprenderá que las palabras de la serpiente eran ciertas y aprenderá una trágica lección: los Humanos cegados por la riqueza somos capaces de matarnos entre nosotros.

LA MÚSICA

Franz Peter Schubert. *Ave María*.

Franz Peter Schubert nació en Viena el 31 de enero de 1797.

Después de llevar una vida agitada y dado a los excesos, murió el 19 de noviembre de 1828, a los treinta y un años.



Considerado el introductor del romanticismo musical, nos dejó una impresionante obra musical, entre la que destaca el arreglo de una canción popular del célebre poema *The Lady of the Lake*, de Walter Scott.

Posteriormente fue adaptada al texto religioso; y es conocida como el *Ave María* de Schubert, una de las melodías más bellas que jamás se han compuesto.

Es triste que la vida trepidante de Schubert lo llevara a un temprano final. Posiblemente la historia de la Música habría sido distinta si hubiera llegado a su vejez conservando su magia compositora.

Escuchemos el *Ave María*, interpretada por Luciano Pavarotti, otro genio inolvidable.



Vídeo: <http://6me.us/COYe5>

Se la dedicamos a quienes lucharon y perecieron en aquellas violentas batallas que sucedieron en el virreinato de Nueva Granada hace doscientos años.

Paisanos o militares, hombres, mujeres y niños, todos sufrieron las consecuencias de aquellos *desacuerdos*.

El 7 de agosto de 2019 se cumplieron los 200 años de la Batalla del puente de Boyacá y de la hazaña del niño honrado. La Fundación Aurora motivará a las Autoridades para que en cada aniversario de la Batalla se celebre un acto junto a dicho puente, en el que un niño cante el *Ave María* de Schubert en recuerdo de aquellos Héroes.

www.elninohonrado.com



Fundación Aurora

Vía Augusta, 15, 103 / 08006 Barcelona

E-mail: info@fundacionaurora.com / **Teléfono:** +34 93 2386860